

LA PÁTINA DEL OLVIDO: LA HISTORIA Y LA HISTORIA DE «LA MUJER»

Leer sobre la historia de las mujeres implica estudiar las diversas lecturas que se han hecho de su participación a través de la historia. Los recientes estudios sobre el tema incluyen una amplia gama de investigaciones que utilizan nuevos métodos de análisis para reinterpretar el papel de las mujeres en distintas épocas históricas. La crítica feminista, en sus diversas disciplinas, ha aportado una perspectiva especializada y precisa con conceptos analíticos como diferencias de género, raza y clase, que han sido aplicados para poder deconstruir desde una óptica feminista las historias de mujeres.¹

Estos estudios intentan y proponen relecturas y contralecturas de cómo ha sido vista la mujer en la historia y en el arte y cómo se ha proyectado ella misma a través de los recursos que utilizó para expresarse. Desde la escritura hasta su participación o abstención en los movimientos sociales, sus silencios, sus diferencias, los roles asumidos e impuestos, todos son objeto de numerosas y diversas apreciaciones que a su vez han pasado por un desarrollo crítico e ideológico que con el tiempo se acerca más al espacio y voz de la mujer. En la medida en que las mismas mujeres han asumido voz sobre su propia historia, sobre sus propios actos, las historias cambian y las reinterpretaciones también. La inserción colectiva y política en esta dinámica de trabajo de re/escritura y re/lectura por parte de las mujeres propone nuevos parámetros de estudio y análisis.

La división social, política y económica del espacio público y privado atribuido respectivamente al hombre y a la mujer, ha determinado las funciones y representaciones de cada uno. Las versiones de la interrelación entre ambos espacios, de las influencias y opresiones, han producido distintas construcciones y narrativas sobre

esta dinámica. La inscripción de la mujer en la historia ha estado sujeta a factores particulares de manipulación en la medida en que ha sido idealizada y marginada. Según Joan Wallach Scott uno de los conceptos que permite una versión homogénea de la historia es la “diferencia”, concepto que sirve como instrumento de separación y marginalización:

We cannot write women into history, for example, unless we are willing to entertain the notion that history as a unified story was a fiction about a universal subject whose universality was achieved through implicit processes of differentiation, marginalization and exclusion. . . . One aspect of those processes involved the definition of ‘women,’ the attribution of characteristics, traits, and roles in contrast to ‘men.’ Thus ‘women’s experience’ or ‘women’s culture exists only as the expression of female particularity in contrast to male universality; each is a concept by which a certain vision of social life is implemented. (197)

Desde la diferencia se acepta la dualidad pero se establecen las jerarquías y las valorizaciones.

La corriente de la nueva historiografía contemporánea (“new historicism or cultural poetics”) ha aportado métodos, conceptos e ideas útiles para enfrentar y confrontar la historia y los elementos que la constituyen desde otros ángulos y, en especial, con el discurso literario.² Estos conceptos son claves para entender la relación dialéctica entre un texto literario y la historia.

En un número de la revista *English Literary Renaissance* (16.1, 1986), los artículos incluidos precisamente incorporan este debate de la función u orientación de la historiografía contemporánea. Algunos de los presupuestos teóricos son muy relevantes. La crítica feminista ha elaborado a partir de estas nuevas orientaciones historiográficas, otras formas y otras lecturas de la participación femenina y de cómo ésta ha sido utilizada para perpetuar modelos y legitimar ideologías patriarcales y de poder masculino. Las reinterpretaciones de versiones tradicionales y dominantes del devenir histórico y cultural, problematizan y cuestionan las relaciones humanas,

los eventos y los hechos que intervienen en los movimientos sociales.

La relación entre el texto literario y su entorno cultural e intelectual ha sido estudiada ya desde apreciaciones históricas contagiadas de nostalgia o con explicaciones exclusivas y unívocas que intentan homogenizar la correspondencia entre historia e historia literaria y el texto literario. Como señala Louis Montrose en “Renaissance Literary Studies and the Subject of History” publicado en la revista antes citada, las nuevas tendencias críticas cuestionan esta unidimensionalidad histórica en su intento por resolver y retratar de forma nítida los procesos histórico-culturales:

Though sometimes reproducing the shortcomings of such older modes of historical criticism, but also often appropriating their scholarly labors to good effect, the newer historical criticism is new in its refusal of unproblematized distinctions between “literature” and “history,” between “text” and “context”; new in resisting a prevalent tendency to posit and privilege a unified and autonomous individual—wether an Author or a Work—to be set against a social or literary background. (6)

La especificidad y la subjetividad de un texto a su vez están sujetas y determinadas por los juicios valorativos y prejuicios del crítico y del historiador. Ambos, sujeto y objeto, forman parte de esta heterogeneidad discursiva e ideológica que es precisamente el contexto que problematiza la escritura y que permite la constante transformación y reproducción de versiones sobre un mismo hecho, ya sea histórico o literario: “By representing the world in discourse, texts are engaged in constructing the world and in accomodating their writers, performers, readers, and audiences to positions within it... In this sense, all texts are ideologically marked, however multivalent or inconsistent that inscription may be” (Montrose 9).

Por otro lado, Jean E. Howard en “The New Historicism in Renaissance Studies”, artículo incluido también en la revista *English Literary Renaissance*, examina las divergencias y convergencias de este acercamiento crítico. Como punto de partida común establece dos criterios básicos, el hombre como una “construcción” que rechaza la idea de una naturaleza esencialista y que el historiados es, a su vez,

producto de su tiempo y su presente. La historia puede ser concebida, según Howard como “a realm of retrievable fact or a construct made up of textualized traces assembled in various configurations by the historian/interpreter” (23-24). Es decir, cada posible interpretación es una construcción discursiva condicionada por su propia subjetividad, por el momento histórico en el cual se produce y por la necesidad que se tiene en determinado momento de escribir una representación específica de la historia. Al respecto y en relación concreta a la función de la literatura señala Howard: “Literature is part of history, the literary text as much a context for other aspects of cultural and material life as they are for it... Literature is one of many elements participating in a culture’s representation of reality to itself, helping to form its discourse on the family, the state, the individual, helping to make the world intelligible, though not necessarily helping to represent it ‘accurately’ ” (25-27).

Tanto la escritura histórica como la literaria, lo que entendemos por ficción, se conciben como narrativas que intentan representar, comunicar eventos y situaciones particulares. Ambos discursos pueden entrelazarse en la medida en que utilizan materiales en común. De esta manera, un crítico como Hayden White explica la narrativa histórica como una ficción verbal, provisional y susceptible a nuevas revisiones en tanto cambian los métodos y conceptos empleados. White señala que esta condición de transitoriedad, de versiones provisionales sobre la historia, sobre la caracterización de la historia, es un factor clave para el estudio y el análisis histórico. Lo que esto supone es un constante reordenamiento de datos en la medida en que los estudios amplían e incorporan información y nuevos sistemas de interpretación. De ahí, define la escritura y la representación de la historia como ficciones verbales: “to consider historical narratives as what they most manifestly are: that is to say verbal fictions, the contents of which are as much invented as found and the forms of which have more in common with their counterparts in literature than they have with those in the sciences” (“The Historical Text” 278). La relación entre una y otra disciplina es medianamente aceptada pero lo relevante es destacar el grado de subjetividad de una narración que se atribuye por la naturaleza misma de su disciplina una representación

certera de la realidad que intenta articular y ordenar.

Estas "variaciones sobre un mismo tema" implican una manipulación ideológica y estratégica de los elementos que componen las versiones o construcciones históricas. De acuerdo a esto, White alude a una función de narrador que el historiador realiza en su labor de dar sentido y ofrecer una explicación, una historia plausible y verosímil de datos incompletos. La tarea de composición constituye la creación de una historia en la medida en que el historiador sólo posee un material fragmentado y es él quien selecciona y decide la forma y estructura apropiada. Como bien apunta White: "The events are made into a story by the suppression or subordination of certain of them and the highlighting of others, by characterization, motif repetition, variation of tone and point of view, alternative descriptive strategies, and the like-in short, all of the techniques that we would normally expect to find in the emplotment of a novel or a play" ("The Historical Text" 281). Es decir, los significados e interpretaciones atribuidos a una secuencia de hechos o sucesos, varían de acuerdo a la distribución, la organización y la óptica con las cuales son presentados. Uno de los objetivos básicos en la escritura de la historia es la traducción coherente de sucesos pasados y públicos de las naciones, culturas y grupos étnicos. La recomposición e interpretación de lo sucedido responde a necesidades ideológicas que dan cohesión a la identidad de comunidades históricas. La clave de la estrategia ficcional de la narrativa histórica reside precisamente en ese "olvido," descuido o supresión de datos y el efecto que tal representación narrativa surte. Por otro lado, el lenguaje simbólico y emblemático que presupone dicha escritura se caracteriza por el uso de un discurso figurativo.

Desde una perspectiva formalista algunos de los planteamientos sobre esta dinámica de escritura y de representación resultan muy útiles. La validez de una lectura de este tipo en relación a una narración histórica permite ampliar las posibilidades de análisis y de entender las interpretaciones que hasta ahora se han ofrecido del devenir histórico como construcciones ideológicas y políticas que responden a causas y motivaciones específicas. La historia ha sido leída y usada como instrumento fundamental para crear conceptos,

modelos nacionales, sexuales y uniformes de comportamiento. Sólo recientemente como respuesta a los estudios interdisciplinarios y a la apropiación teórica de otro tipo de investigaciones, la perspectiva histórica y la antropológica se han enriquecido en su intento por incluir y revelar esas otras historias marginadas, “los datos suprimidos.” Estos presupuestos teóricos son importantes para apoyar el criterio de relatividad, especificidad y vulnerabilidad de un texto y su escritura.

La historia y la historia de la mujer

La tarea de rescate de “la pátina del olvido” en la cual han convivido las mujeres por siglos, ha sido reforzada y aumentada considerablemente desde hace unas décadas. El trabajo investigativo de la mujer sobre la mujer en disciplinas como la historia, la literatura, la sociología y la antropología, ha demostrado la participación activa y marginada y ha propuesto nuevas perspectivas para entender, denunciar, este olvido.

El acto mismo de búsqueda, evidencia la presencia. Las mujeres han estado presentes, han escrito, han actuado y esta experiencia vivida de la otra mitad es lo que compone esa “otra” cara de la historia: “one of the historian’s tasks is discovering, within the limits set by sources and by her own social location, a past that is real and knowable. Women’s history has certainly contributed to the identification of new facts about the past, expanded our understanding of them, and added to our store of historical knowledge” (Tilly 443). Es decir, desde el área de trabajo del historiador(a) que toma ese espacio femenino como hecho histórico, su tarea en gran medida es exponer, descubrir y reescribir esa comunidad. La crítica histórica feminista ha colaborado con nuevas fuentes de investigación para inscribir a la mujer como sujeto activo en la historia, material que muestra la experiencia femenina, las variaciones y condiciones de sus vidas en interacción con el contexto social y cultural en el cual vivieron.

El rescate y apropiación de espacios de trabajo, promovido en gran parte por el movimiento feminista, ha permitido a su vez el rescate de un pasado y de un presente compartidos. En esa búsqueda de identidad, de expresiones propias, de semejanzas y diferencias, las mujeres individual y colectivamente han desarrollado una base

común de trabajo, una red de identificación y control.

El análisis de la historia de la mujer ha ido evolucionando y superando esquemas tradicionales de lectura e interpretación. Los presupuestos y las herramientas teóricas proponen explicaciones más afines a la experiencia diferente y particular de las mujeres. Uno de los acercamientos característicos para presentar la "cuestión femenina" es lo que Scott señala como "her story" y lo que por otro lado Gerda Lerner llama "women worthies" or "compensatory history."³ De acuerdo a Scott, uno de los métodos utilizados es más bien descriptivo: "One approach -the first chronologically- to the problem of constituting women as historical subjects was to gather information about them and write (what some feminists dubbed) 'her story.' As the play on the word 'history' implied, the point was to give value to an experience that had been ignored (hence devalued) and to insist on female agency in the making of history" (18). Esta primera producción y ampliación de conocimientos tenía como meta importante establecer como hecho histórico la participación de la mujer en la historia social, propuesta que competía y reforzaba la noción de su supuesta pasividad e invisibilidad. Este recuento de la historia, "las otras historias," son narrativas separadas, aisladas, escritas en oposición y simultáneamente a la corriente historiográfica dominante.

Ciertamente la contribución de estos textos es importante en la medida en que rompieron brecha y comenzaron a incorporar otra perspectiva, otros retratos y voces silenciadas. El acto mismo de nombrar constituye de por sí una acción audaz y desafiante. Estas estrategias iniciales de nombrar "lo silenciado," de describir y sacar del polvo del olvido el espacio privado al cual estaba relegada la historia femenina, la convierten en una especie de subcultura y subhistoria alterna mantenida al margen del acto público, de la "historia oficial." A pesar de esta marginalización, este tipo de acercamiento ha ido evolucionando hacia uno más analítico e interpretativo no sólo preocupado por nombrar, sino también por explicar.

La subestimación e indiferencia hacia la historia de la mujer parte de la premisa de aquello que no es lo legítimo y que tan sólo puede ser relevante en la medida en que aclara otros espacios centrales. No es importante en sí misma, sino en la medida en que se relaciona a eventos o modelos masculinos: "On the one hand, most

of events, institutions, movements, and written documents of the past which historians hold to be important have been led or produced or symbolically represented by men, and thought to have identified themselves with the leadership and models presented by men. On the other hand, insofar as women have not been active in ways which historians deem significant, they are conceived to have lived out their lives in a limited number of stereotypic roles, essentially changeless over time and therefore irrelevant to the 'intellectually interesting' questions of historical change" (Carroll xi). El señalamiento de ese estado inmutable a través del tiempo es clave pues apunta al aislamiento político y cultural y a la idea de que las áreas designadas y relacionadas con la mujer no afectan y están fuera del estudio histórico.

En esta misma línea en un artículo titulado "The Problem of Women's History," las autoras plantean esta condición de ser objeto de la historia y no sujeto de la misma. La esfera privada/doméstica representada por la institución de la familia, el matrimonio, ha sido vista como un espacio esencialmente femenino y las mujeres han quedado relegadas a un rol pasivo versus el rol activo masculino. Encerradas en el círculo de la institución familiar, el aislamiento ha significado una categorización separada de la historia, más allá de la dimensión pública, es decir, la historia: "because, in other words, women frequently have been the objects rather than historical subjects in their own right, historians have long assumed that 'woman' was a trans-historical creature who could be isolated from the dynamics of social development" (Gordon et al. 76). De esta manera, cuando la historia femenina ha sido integrada parcialmente al discurso histórico dominante, se ha condicionado a los momentos en que el sujeto femenino se sale de su esfera doméstica para entrar o invadir temporariamente el mundo masculino.

Esta versión limitada de una historia femenina lo que ha construido mayormente alrededor de la figura de la mujer se basa precisamente en las vidas excepcionales de ciertas mujeres, privilegiadas en su mayoría, que de una u otra manera han transgredido líneas. Otra forma de acercamiento va más allá de vidas singulares e intenta incluir y destacar la cotidianidad de las mujeres dentro de su propio espacio, entender la realidad femenina desde su centro y desde

su marginalidad. El resultado con el tiempo ha sido restituir y valorar la experiencia de las mujeres de manera asertiva e insistir en su función como sujeto activo de la historia y dentro de qué circunstancias específicas ha tenido que desenvolverse en diversos períodos históricos. Es decir, ofrecer un análisis que explique de qué forma se ha legitimado la exclusión y la subordinación de la mujer en la historia.

En la medida en que la mujer en ese acto de subordinación es alienada se le convierte en un sujeto particularizado y dependiente del universo masculino. En *Gender and the Politics of History* (libro al cual he hecho referencia ya en este artículo en varias ocasiones por su valiosa aportación en torno al tema del género), Scott comenta ampliamente esta estrategia política y estudia cómo la noción de diferencia y de género ha sido manipulada para legitimar la condición de poder y mantener la división tajante entre uno y otro sexo:

In pointing to these examples of Man as the subject of history, I do not mean to say that historians like Adams excluded women from their conception; they did not. Rather they subsumed women, included them in a generalized, unified conception that was at once represented in the idea of Man, but was always different from and subordinate to it. The feminine was but a particular instance; the masculine a universal signifier. (183)

Por otro lado, estas mismas herramientas analíticas permiten entender la manera en que esas representaciones se articulan y se construyen. La tesis de Scott enfatiza el argumento de que para estudiar a "la mujer" como una categoría histórica hay que utilizar y redefinir el concepto de género ya que a partir del mismo es que se establece la jerarquía y la organización social que a su vez determina cómo se construyen los patrones de relación entre los sexos y las relaciones sociales y políticas de poder.⁴

Todos estos criterios y acercamientos analíticos producto de reflexiones intelectuales, especialmente en el campo de la investigación feminista, son necesarios cuando nos acercamos a releer textos escritos por mujeres, voces que se describen a sí mismas

desde la denuncia y desde la complicidad. Para entender y traducir la experiencia de la mujer en distintos períodos históricos es importante conocer las reglas del juego de poder pues ayuda a reconstruir las razones o más bien los efectos de los libros que escribieron, los prejuicios, los privilegios y las limitaciones que tuvieron en su escritura. Aquellas que comenzaron a escribir la historia de las mujeres y las que hoy continúan llevando a cabo esta tarea, cada cual a su manera intenta representar, encubrir, entender y construir una forma particular y distinta a la visión masculina, aún aquellas escritoras de siglos pasados que escribían en abierta cooperación con los hombres de su época. Desde estas nuevas perspectivas tenemos más espacio, más libertad y más suspicacia para entender el desarrollo de las letras femeninas y cuáles fueron y son los móviles detrás de ellas. Por medio de las nociones de subjetividad y especificidad del texto literario somos conscientes de la carga ideológica del mismo y que responde a una visión particular de la realidad a la cual pretende dar coherencia. Así pues, la escritora es producto de su tiempo y desde esa posición construye su discurso histórico-literario y participa en la tarea de articular y definir la cultura.

Ana Morales-Zeno

Notas

¹ Berenice A. Carroll, *Liberating Women's History*, en especial los ensayos de Mary Beard, "Woman As Force in History: A Critique"; Dolores Barracano Schmidt and Earl Robert Schmidt, "The Invisible Woman: The Historian As Professional Magician"; Ann D. Gordon et al., "The Problem of Women's History"; Hilda Smith, "Feminism and the Methodology of Women's History." Además, Arina Angerman et al., eds., *Current Issues in Women's History*, contiene varios ensayos relacionados como el de Selma Leydesdorff, "Politics, Identification and the Writing of Women's History." Ver también de Gerda Lerner, *The Majority Finds Its Past*, es un texto clave y de

los primeros en abordar esta polémica. También Joan Kelly-Gadol, "The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Women's History," *The Signs Reader: Women, Gender and Scholarship* (Chicago: U of Chicago Press, 1983); Louise A. Tilly, "Gender, Women's History, and Social History," y Gay L. Gullickson, "Comment on Tilly: Women's History, Social History and Deconstruction"; Michel Perrot, ed., *Une histoire des femmes est-elle possible*; Karen Offen et al., *Writing Women's History*. Es relevante la compilación de estudios que sobre el tema realiza Asunción Lavrin en América Latina, *Latin American Women. Historical Perspectives*.

² Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning* (Chicago: U of Chicago P, 1980).

³ Los términos "women worthies" y "compensatory history" son usados por Gerda Lerner en "Placing Women in History: Definitions and Challenges", *The Majority Finds Its Past* (145-59). A su vez reconoce las fuentes de las cuales los toma prestados que son Natalie Zemon, Mari Jo Buhle, Ann G. Gordon, Nancy Schrom, "Women in American Society: A Historical Contribution," *Radical America* 5.4 (July-Aug. 1971): 3-66.

⁴ Joan Wallach Scott utiliza el término "gender" de la siguiente forma que es en la cual me apoyo: "the multiple and contradictory meanings attributed to sexual difference" (25); "Gender is a constitutive element of social relationships based on perceived differences between the sexes"; "Gender is a primary way of signifying relationships of power... Gender is a primary field within which or by means of which power is articulated." Ver Joan Wallach Scott, *Gender and the Politics of History* (New York: Columbia UP, 1988) 44-45.

Referencias

- Carroll, Berenice A. Introduction. *Liberating Women's History. Theoretical and Critical Essays*. Ed. Berenice A. Carroll. Urbana: U of Illinois P, 1976. ix-xiv.
- Gordon, Ann D. et al. "The Problem of Women's History." en *Liberating Women's History. Theoretical and Critical Essays*. Ed. Berenice A. Carroll. Urbana: U of Illinois P, 1976.
- Howard, Jean E. "The New Historicism in Renaissance Studies." *English Literary Renaissance* 16.1 (1986): 13-43.
- Lerner, Gerda. *The Majority Find Its Past. Placing Women in History*. New York: Oxford UP, 1979.
- Montrose, Louis. "Renaissance Literary Studies and the Subject of History." *English Literary Renaissance* 16.1 (1986): 5-12
- Tilly, Louise A. "Gender, Women's History and Social History." *Social Science History* 13.4 (1989): 439-62.
- Scott Wallach, Joan. *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia UP, 1988.
- White, Hayden. "The Historical Text as Literary Artifact." *Clio* 3.3 (1974): 277-303.